

anuario  
1993

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1993**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)





**anuario  
1993**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE



## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	15
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel A. Martín Carbajo: <i>La torre de la iglesia de San Nicolás de Bari (Villalpando, Zamora) y su excavación arqueológica</i> .....	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez: «Santa María del Río», <i>Castroverde de Campos, Zamora. Actuación arqueológica integrada en el proyecto de restauración del edificio</i> .....	29
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: «San Juan-El valle», <i>un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte (Zamora)</i> .....	37
Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el Valle medio del río Tera</i> .....	49
Jesús F. Jordá Pardo: <i>Avance al estudio de la evolución ambiental de las Lagunas de Villafáfila (Zamora) durante la prehistoria reciente y épocas históricas. El yacimiento de Santioste (Otero de Sariegos)</i> ....	79
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1993 .....	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín, Mónica Salvador Velasco: <i>Dos excavaciones urbanas en Zamora: Cl. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo</i> .....	125
Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>Excavación previa a la restauración de la antigua cárcel de Alcañices</i> .....	143
Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro</i> .....	151
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo: <i>El Palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI</i> .....	165
Mónica Salvador Velasco, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Ana I. Viñé Escartín, Purificación Rubio Carrasco: «El Chafaril». <i>Excavación de urgencia de un yacimiento prehistórico en Toro</i> .....	179

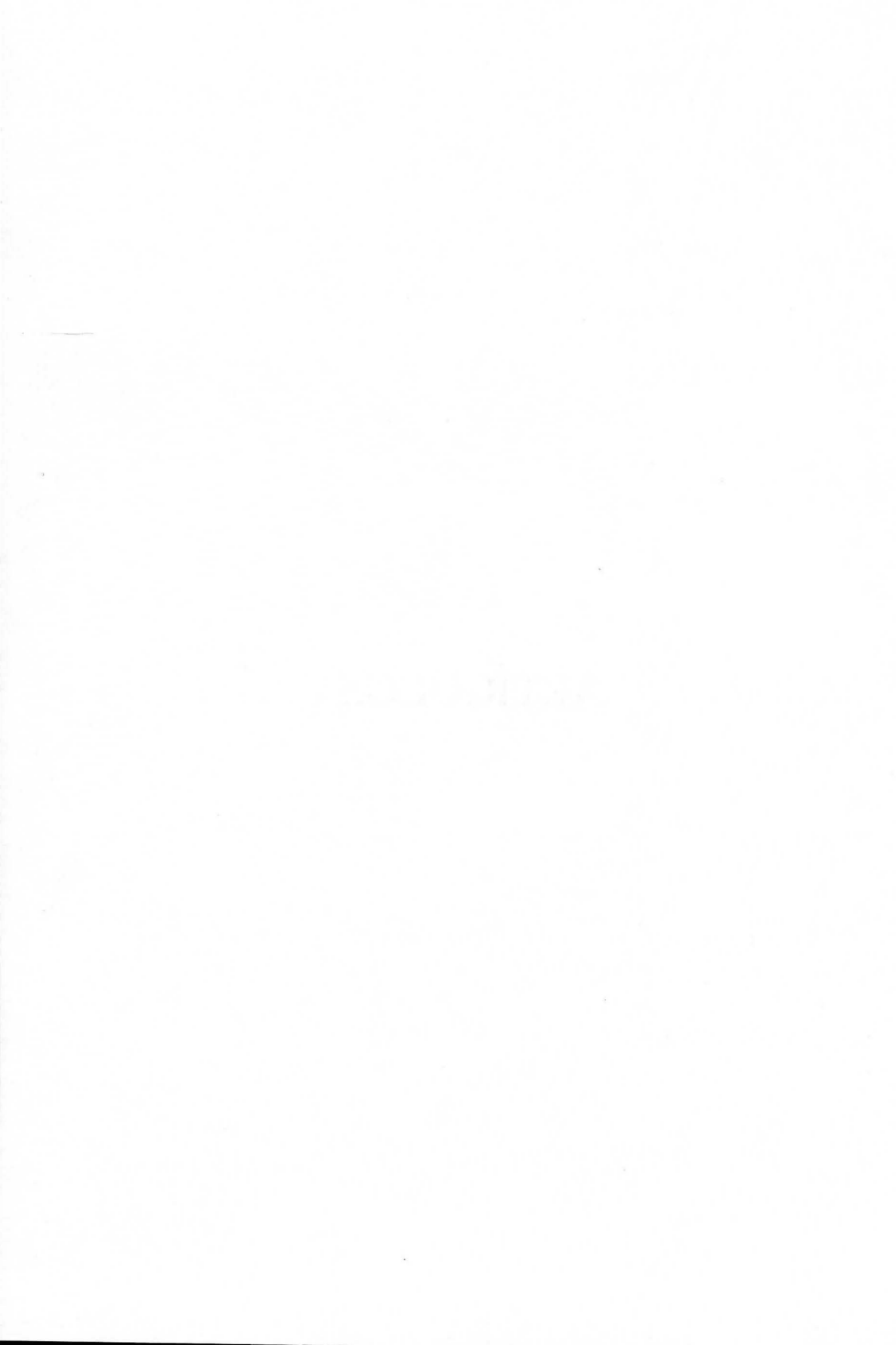
Mónica Salvador Velasco, Purificación Rubio Carrasco, Ana I. Viñé, Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo: <i>La necrópolis medie- val de «El Alba II», Villalazán</i> .....	191
Alonso Domínguez Bolaños, Archeos, S. L.: <i>Avance de las excavacio- nes arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan</i> .....	201
Fernando Miguel Hernández: <i>Informe preliminar de la excavación ar- queológica del Convento de San Francisco (Zamora)</i> .....	211
ARTE .....	227
Olga Pérez Monzón: <i>El Convento de las Comendadoras de Zamora: el proyecto artístico del prior sanjuanista Diego de Toledo</i> .....	229
Ana Castro Santamaría: <i>El Monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI</i> .....	247
BIOLOGÍA .....	271
Caridad de Hoyos Alonso: <i>Fitoplancton del Lago de Sanabria</i> .....	273
ECOLOGÍA .....	305
José Ignacio Regueras Grande: <i>Evolución de la profundidad de las Lagunas de Villafáfila</i> .....	307
ECONOMÍA .....	323
M <sup>a</sup> de los Angeles Martín Ferrero: <i>Aprovechamiento ganadero en Badilla</i> .....	325
ETNOGRAFÍA .....	355
Pedro Vega: <i>La cultura popular en Sanabria. Una aportación funda- mental al estudio etnográfico-lingüista</i> .....	357
GEOLOGÍA .....	369
M. E. Durán Barrachina: <i>Caracterización de los feldespatos de las peg- matitas del suroeste de la provincia de Zamora</i> .....	371
HISTORIA .....	397
Luciano Pérez Vilatela: <i>Espacio vacceo con numerales</i> .....	399
Adelaida Sagarra Gamazo: <i>El protagonismo de la familia Fonseca, oriunda de Portugal y asentada en Toro, en la política castellana has- ta el Descubrimiento de América</i> .....	421
Eufemio Lorenzo Sanz: <i>Los zamoranos en la colonización de Amé- rica</i> .....	459

Enrique Fernández-Prieto: <i>El Hospital de Sotelo y el régimen establecido para el mismo en el testamento del fundador en 1530</i> .....	487
Joaquín-Miguel Alonso González: <i>Las antiguas ordenanzas de concejo de un pueblo desaparecido: Anta de Tera</i> .....	509
Miguel Ángel de Diego Núñez: <i>Apuntes sobre la pervivencia del reino de León en la España de los siglos XIX y XX</i> .....	529
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Coralía Alonso Valdés: <i>Zamoranos y castellano-leoneses en el «ejército libertador» cubano (1895-1898)...</i>	547
<b>PALEONTOLOGÍA</b> .....	587
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca y Francisco Javier Ortega: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora: La cuesta del Viso</i> .....	589
F. Ortega, A. D. Buscalioni y E. Jiménez Fuentes: <i>El cocodrilo de El Viso (Eoceno, Zamora): Consideraciones acerca de los «zifodontos» (metasuchia, ?sebecosuchia) del Eoceno de la cuenca del Duero ...</i>	601
<b>URBANISMO</b> .....	615
Fernando García Malmierca: <i>Urbanismo de la ciudad de Toro</i> .....	617
<b>VARIA</b> .....	649
Ramón Cermeño Mesonero: <i>El mundo religioso de La Celestina</i> .....	651
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>De la biotipología del cuerpo estéticamente bello al retrato de una joven Dama de Durero (1505)</i> .....	667
<b>PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN</b>	
<i>Estudio geológico y biológico de Valorio</i> .....	685
<b>MEMORIA Y ACTIVIDADES</b>	
Memoria Año 1993 .....	717
<b>IN MEMORIAM</b>	
Miguel de Unamuno Pérez: <i>Presencia de Antonio Redoli</i> .....	725



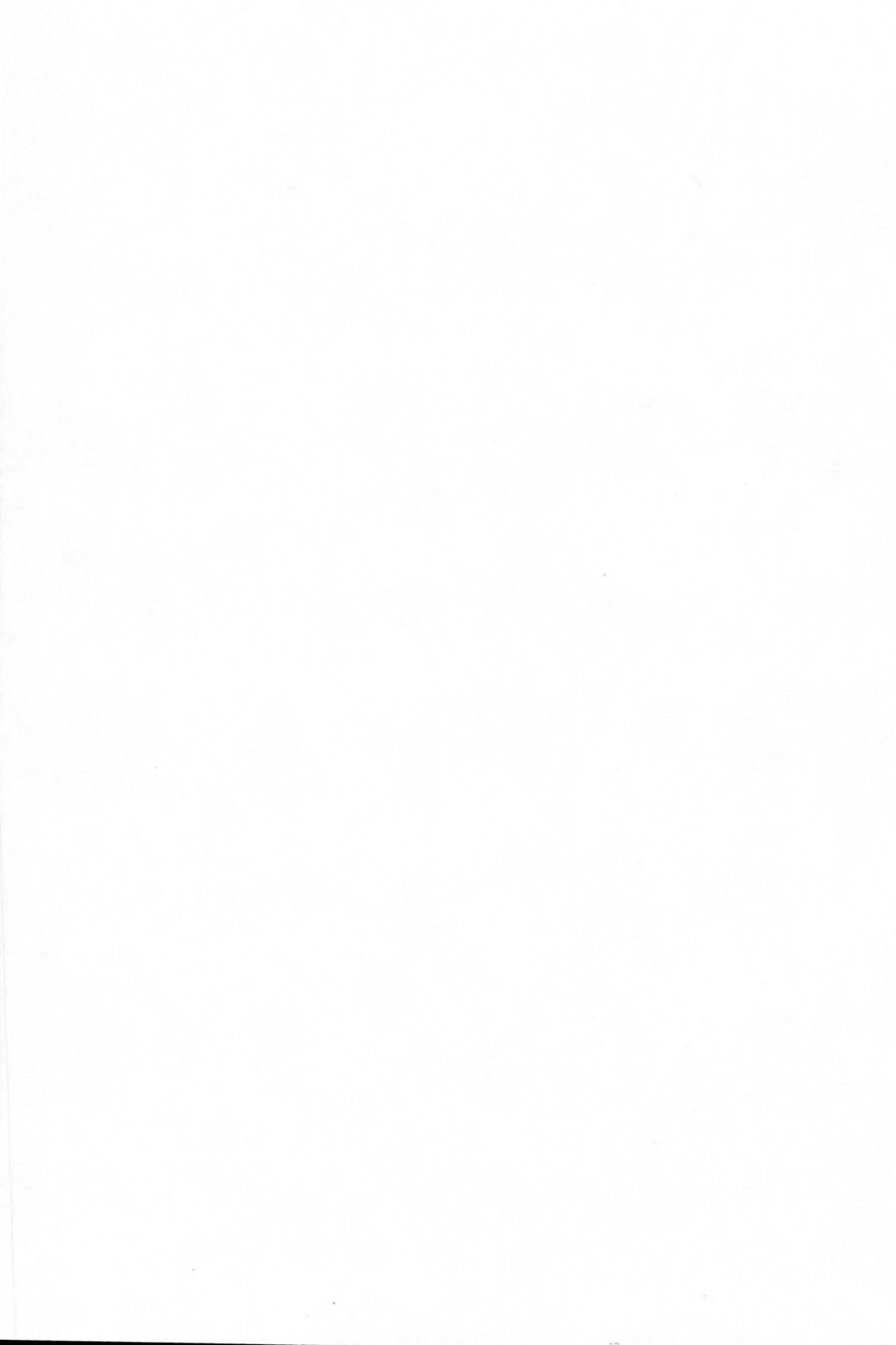


# ARTÍCULOS



ARQUEOLOGIA





# ALGUNOS ASPECTOS DE LA EDAD DEL COBRE EN EL VALLE MEDIO DEL RÍO TERA

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN VECILLA Y COLINAS DE TRASMONTE (ZAMORA)

FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ  
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA  
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO  
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA

La realización de obras de infraestructura con su correspondiente movimiento de tierras provocan, normalmente, graves daños a nuestro maltrecho Patrimonio Arqueológico. Por este motivo nos complace doblemente escribir estas notas en las que se exponen, brevemente, los resultados de una serie de intervenciones arqueológicas realizadas en las localidades zamoranas de Vecilla y Colinas de Trasmonte, ya que son el testimonio de una buena conjunción de intereses, entre la protección y conocimiento del Patrimonio Arqueológico y el desarrollo y mejora del bien común que se busca con la realización de importantes obras de infraestructura. Generalmente, estos intereses aparecen contrapuestos aunque en realidad sean perfectamente compatibles, como aquí queda demostrado. La conjunción de los intereses del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes de la Junta de Castilla y León, como promotoras del proyecto de infraestructura, del Ministerio de Cultura por conceder la aplicación del 1% cultural, como especifica la Ley 16/85 de 25 de junio sobre Patrimonio Histórico Español, para dos intervenciones arqueológicas en el yacimiento «Los Bajos», del Servicio Territorial de Cultura de Zamora de la Junta de Castilla y León por controlar el desarrollo de las obras del proyecto, de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León en salvaguardia del Patrimonio Arqueológico que ha sufragado los gastos del resto de intervenciones, y por último de la empresa ejecutora de las obras (Tragsa), que comunicaba la aparición de posibles evidencias arqueológicas; la conjunción de todos estos intereses ha permitido realizar un trabajo ciertamente interesante, que aporta un buen número de nuevos datos sobre el desarrollo de la Edad del Cobre en el noroeste meseteño, y sobre asentamientos tardorromanos y altomedievales del valle medio del Tera.

La excavación de zanjas para la colocación de las tuberías del «Proyecto de puesta en riego de los sectores X y XI de la margen izquierda del río Tera (Zamora)», ha motivado la realización de una serie de excavaciones arqueológicas

al afectar a otros tantos yacimientos, algunos conocidos, como «Los Bajos», en Vecilla de Trasmonte, dado a conocer en 1985 a través de una pequeña excavación con carácter de urgencia, acometida por D. Jesús M<sup>a</sup> del Val Recio, en la que se documentaron dos hoyos-silos que aportaron una importante colección de materiales arqueológicos, destacando una serie de útiles óseos, que sirvieron para encuadrar el yacimiento dentro del período Calcolítico precampaniforme, en la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo; y otros inéditos, descubiertos gracias a estas obras, como el despoblado de «Pobladura-Los Paredones» en Villanázar, «Las Bodegas» y «San Juan-El Valle» en Colinas de Trasmonte, y «Los Llanos» en Quiruelas de Vidriales, yacimiento éste último que, a la postre, no fue excavado. Se han realizado un total de seis excavaciones arqueológicas sobre cuatro yacimientos, que a continuación pasamos a describir por orden cronológico de actuación. En las líneas que siguen no pretendemos hacer un estudio exhaustivo de todo el registro arqueológico documentado, en primer lugar por que la primera intervención realizada en «Los Bajos» ya mereció un artículo en esta revista (PÉREZ RODRÍGUEZ et alii, 1991) en el que se analizaba, con cierta extensión el yacimiento en el marco cultural de la Edad del Cobre en el noroeste provincial, y, en segundo lugar, por cuanto excedería el espacio del que podemos disponer, por ello incidiremos, fundamentalmente, en cada intervención, sobre aquellos aspectos que ofrezcan un mayor interés dentro de cada contexto.

### LOS BAJOS 1<sup>a</sup> Fase (Vecilla de Trasmonte, Zamora)

Este yacimiento se encuentra emplazado al sur de Vecilla de Trasmonte, junto al casco urbano, sobre la segunda terraza del río, dominando la amplia vega del río Tera. En agosto-septiembre de 1991<sup>1</sup> se comenzó la primera de nuestras intervenciones sobre el yacimiento, centrada en la realización de una serie de sondeos sobre las diferentes trazas de las zanjas para evaluar su incidencia destructiva en el yacimiento, que posteriormente permitiera acometer una excavación de mayor alcance y dimensiones en aquellas zonas en las que se hubiera detectado mayor potencia o interés arqueológico (PÉREZ RODRÍGUEZ et alii, 1991: 149-173) (Fig. 2).

En esta intervención se lograron documentar las dos fases de ocupación presentes en el yacimiento arqueológico, que se articulaban en una estratigrafía de tres niveles. El nivel I, o superficial, era el afectado por las labores agrícolas, localizándose elementos de la Edad del Cobre, de época Medieval y Contemporáneos; en el II continuaban apareciendo unidos los materiales medievales y calcolíticos, aunque

<sup>1</sup> El presupuesto de esta excavación se incluyó en la aplicación presupuestaria del 1% cultural, tal y como dispone la Ley 16/85 de 25 de junio sobre Patrimonio Histórico Español, del Proyecto «Acequia de enlace de los sectores X y XI de la zona regable de la margen izquierda del Tera» del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y de la Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León.

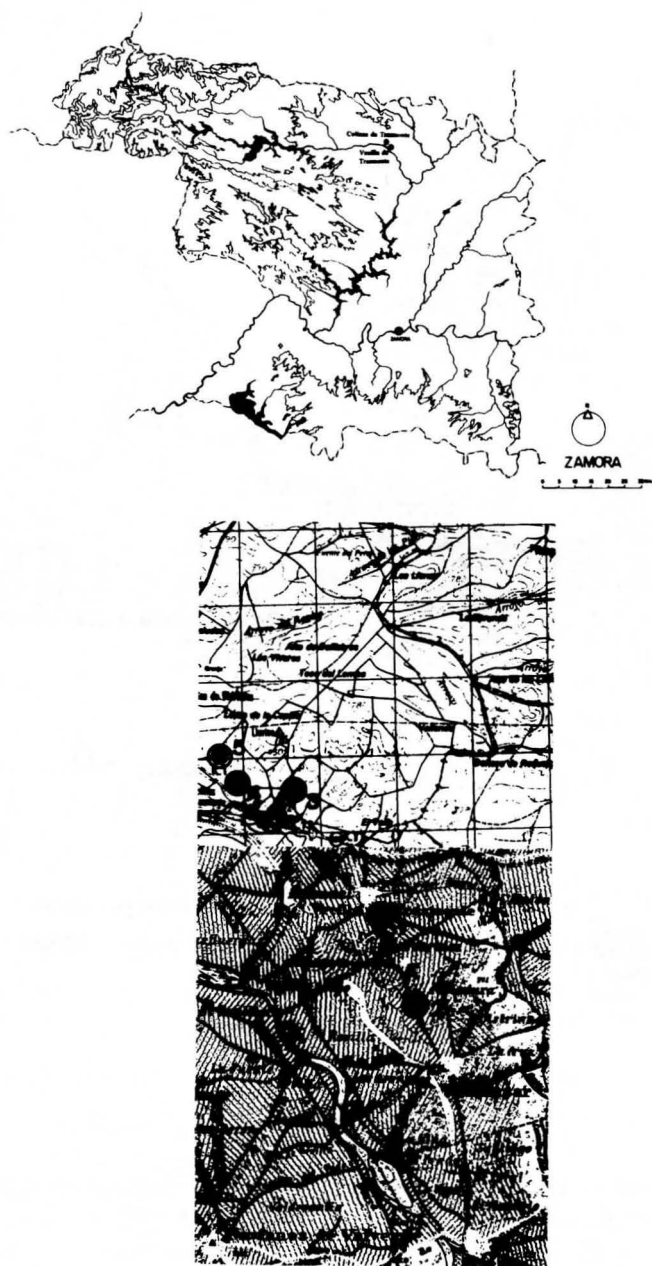


FIG. 1. Ubicación de los yacimientos en el M. T. N. E. escala 1:50000, hojas n.º 270 «Benavente» y 308 «Villafáfila»; 1. Los Bajos I y II (Vecilla de Trasmonte), 2. Pobladura-Los Paredones (Villanázar), 3. Las Bodegas (Colinas de Trasmonte), 4. El Valle-San Juan (Colinas de Trasmonte), 5. Los Llanos (Quiruelas de Vidriales).

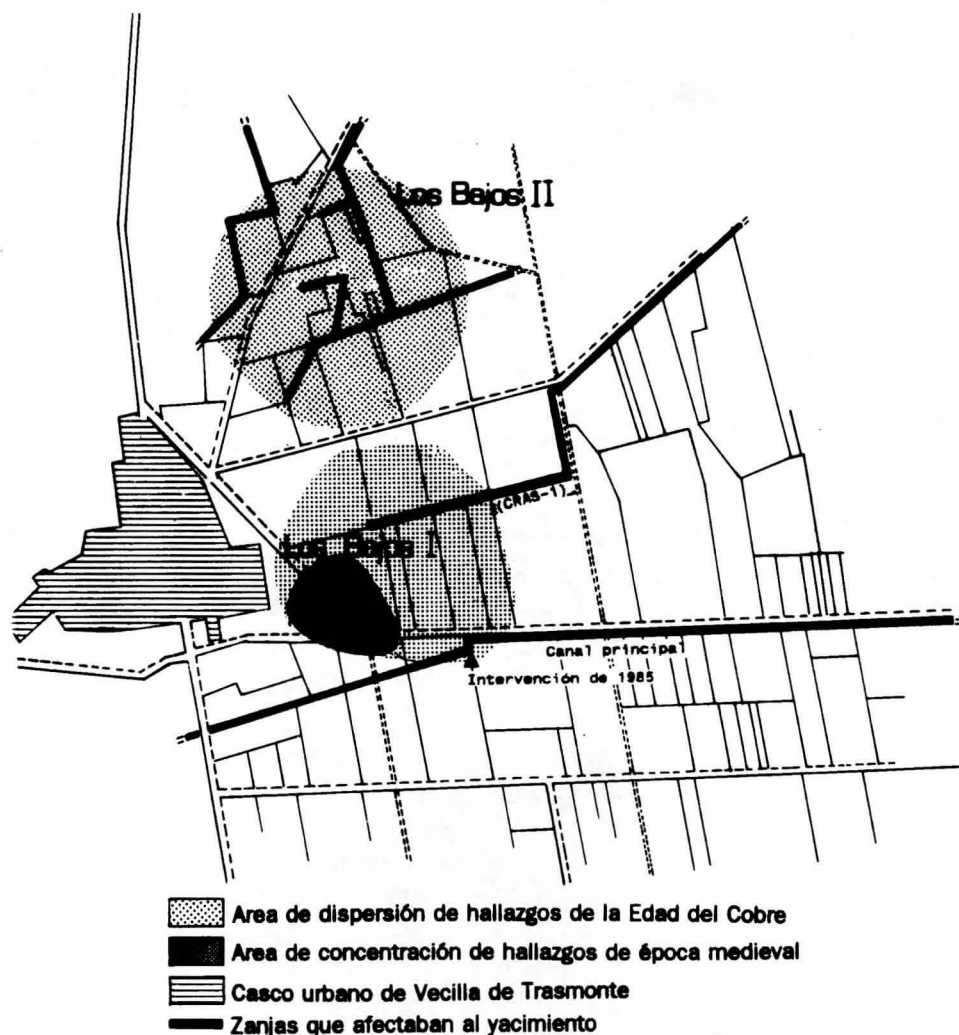


FIG. 2. *Dispersión de hallazgos en el yacimiento «Los Bajos» y zanjas que le afectaban.*

este nivel solamente se documentaba en el sector norte, junto al casco urbano, al ser ésta la zona nuclear de la ocupación medieval, encuadrable en torno a los siglos XIII y XIV (Fig. 3). El nivel III, que no se encuentra alterado, se corresponde con la ocupación de la Edad del Cobre, que a pesar de la datación radiocarbónica obtenida, que asciende al  $5670 \pm 60$  B. P., a todas luces errónea, debe centrarse en la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo.



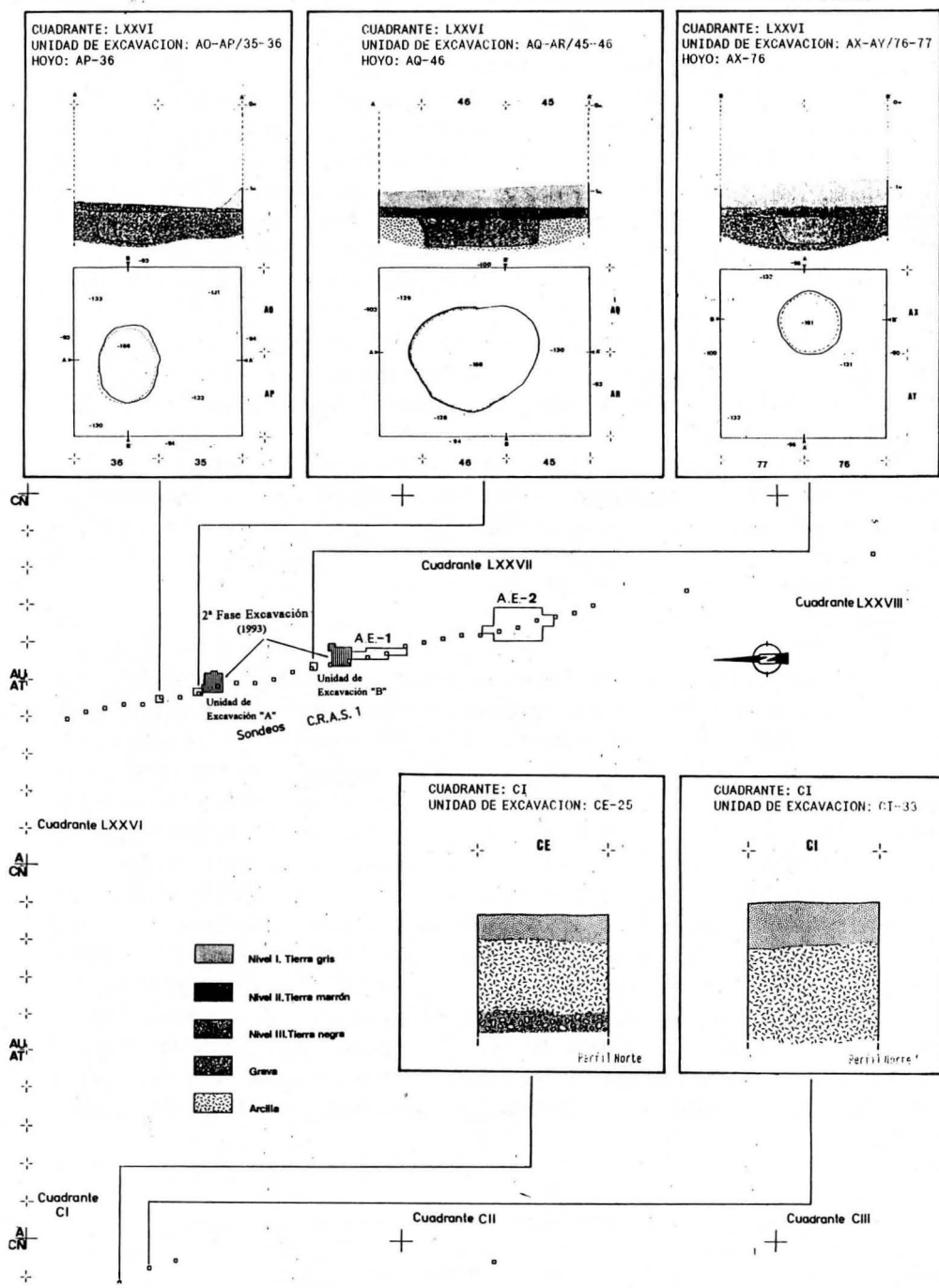


FIG. 3. Planteamiento de los sondeos y áreas excavadas en «Los Bajos» en 1991 y 1993.

Las principales estructuras documentadas en el yacimiento son los clásicos hoyos excavados en el sustrato geológico, interpretados generalmente como vertederos o basureros al aparecer colmatados con desechos, a pesar de que, seguramente, hubieran sido construidos con una finalidad bien distinta, como es la de estar destinados al almacenamiento de cereales u otro tipo de alimentos, por lo que, también, se les suele denominar silos. De este tipo de estructuras se documentaron tres, entre las que destaca la denominada AQ-46, por presentar un relleno poco común, compuesto por cantos de cuarcita de mediano tamaño con signos evidentes de haber estado expuestos al fuego, en consonancia con el enrojecimiento de sus paredes. A pesar de ello, las dimensiones de todos los silos son muy similares, con un diámetro de boca en torno a los 80 cm. y una profundidad de 50 cm, reducida si se compara con la de otras estructuras similares de igual época de la Meseta Norte.

Junto a ellas se exhumaron otras dos grandes bolsas de tierra muy oscura, y con un presumible potencial arqueológico interesante. En estas dos zonas se centraron los principales esfuerzos de la intervención. Se trazaron dos grandes áreas de excavación, una, la denominada A.E.2, también ampliada, de 13 x 9 m. La forma de estas bolsas la desconocemos, por cuanto excedían, en ambos casos los límites de las cuadrículas, aunque sus longitudes fueron, respectivamente, de 7 y 15 m. Su potencia no sobrepasó en ningún caso los 50 cm., pero mientras la A.E.1 proporcionó un abundante e interesante material arqueológico, en la A.E.2, con una textura de sedimento muy distinta, se registraron muy pocos hallazgos, aunque no menos interesantes, al tratarse de las dos únicas piezas metálicas de la excavación. Se trata de un fragmento de puñal con escotaduras en el empuñe y un pequeño cincel (Fig. 5) (MARCOS CONTRERAS et alii, en prensa). El interés de estas piezas reside en ser unos de los primeros ejemplares de la metalurgia del cobre de la Meseta Norte. La composición química de ambas reveló que se trataban de cobres puros, con unos porcentajes de 98,21 y 98,16 respectivamente<sup>2</sup>. Un aspecto interesante sobre estas grandes bolsas es su interpretación. El relleno de la A.E.1 era muy similar al registrado en el interior de los hoyos-silos, por lo que puede tratarse de una oquedad o depresión natural del terreno que haya sido colmatada por desechos, con un propósito o idea idéntica al constatado en los hoyos, tal y como parece ocurrir en otros yacimientos como, por ejemplo, en «Las Pozas» (Casaseca de las Chanas, Zamora). Por otro lado, el relleno de la bolsa A.E.2, con una textura lacustre o limosa nos puede estar informando

<sup>2</sup> Los análisis metalográficos realizados sobre las piezas por fluorescencia de rayos-X son los siguientes:

	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb
puñal	0.393	0.597	98.00	nd	0.760	0.003	0.010	0.233	—	nd
puñal	0.657	0.291	98.21	nd	0.655	0.006	0.010	0.187	—	nd
cincel	0.363	0.032	98.16	0.245	1.102	0.014	nd	0.020	—	0.061

sobre un depósito de agua, probablemente natural, en el límite sur del poblado prehistórico, al que podrían haber llegado por procesos erosivos los materiales arqueológicos en ella encontrados, aunque no deje de ser curioso que hayan sido precisamente los metálicos, con la importancia social y económica que debían traslucir estas piezas en aquella época.

En esta ocasión no se registró ninguna evidencia clara de estructuras de hábitat, aunque algunos indicios nos hablan de su existencia, tales como fragmentos de los revoques de barro, presentando una de las caras alisadas, algunos con decoración geométrica incisa, y en la otra se pueden observar las improntas de las ramas y troncos que constituirían el armazón de la cabaña. Por otro lado tres hoyos de poste registrados en el fondo de la A.E.1, ratificarían su existencia, aunque, en este caso no se documentó una mayor extensión.

Dentro del conjunto de la cultura material recuperada en la excavación se recogieron un buen número de piezas; de todas ellas fueron estudiadas 515, por aportar algún tipo de información. Nos centraremos fundamentalmente en las de época calcolítica, destacando de manera especial el conjunto vascular. Todos los recipientes cerámicos fueron realizados a mano, presentando unas superficies cuidadas, espatuladas y alisadas. Los vasos más representados son los cuencos, ya sean semiesféricos o abiertos, y los vasos globulares, alcanzando menores porcentajes los vasos de almacenamiento como orzas y ollas. El 17,2% de las piezas cerámicas se encontraban ornamentadas. La técnica decorativa que más se ha empleado en la incisión, en forma de escocias, líneas y trazos, a la vez que enmarcando series ordenadas de puntos impresos, ya sea en triángulos o en cuadrados, o los excepcionales motivos «simbólicos» de soles u oculados (Fig. 4), que ponen en relación el calcolítico del occidente meseteño con los poblados de la Edad del Cobre del sur peninsular. La técnica impresa es la segunda en importancia, aunque a considerable distancia, primando los motivos de puntos y las unguilaciones, ya sean aisladas o en cordones aplicados a mame-lones (Fig. 4).

El resto de elementos o piezas se han registrado de una forma mucho más escasa. Han aparecido «crecientes», «morillos» y pesas de telar realizadas en barro cocido. Dentro de la industria lítica habría que destacar ocho puntas de flecha de sílex, seis de aletas y pedúnculo, aunque muy desarrolladas, una de base plana y otra de base cóncava, siete elementos de hoz sobre filita y ocho ejemplares de hachas pulimentadas y azuelas (Fig. 5). Con hueso, como materia prima, se han elaborado diez punzones, unos sobre metápodos de ovicápridos y otros sobre esquirlas, y dos espátulas sobre costilla. La cultura material recuperada en esta intervención se completaría con las piezas metálicas que hemos descrito con anterioridad (Fig. 5).

El análisis de todos estos elementos hacen encuadrar este yacimiento dentro de una fase plena y avanzada del Calcolítico precampaniforme meseteño. La abun-

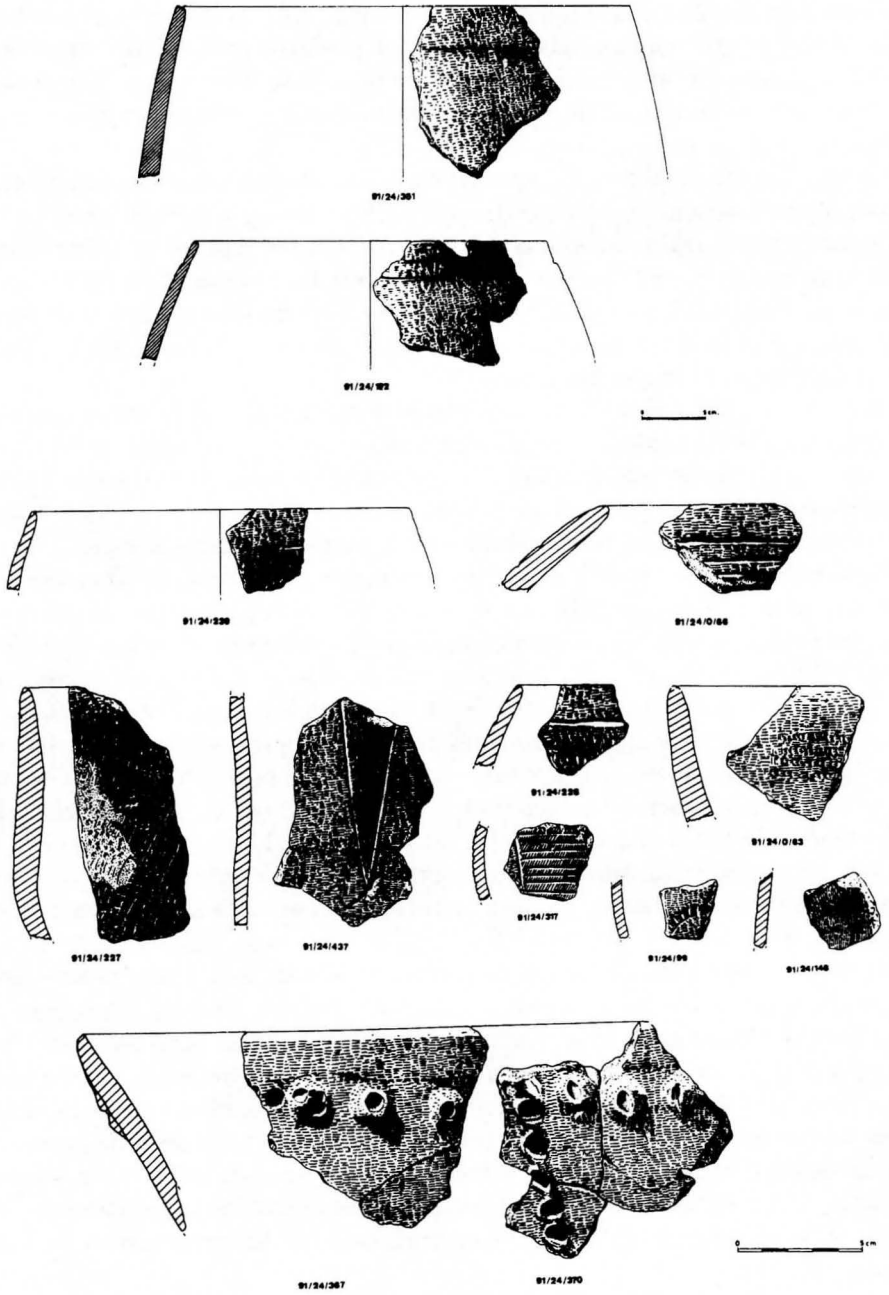


FIG. 4. Cerámica decorada de «Los Bajos I» (1ª fase, 1991).

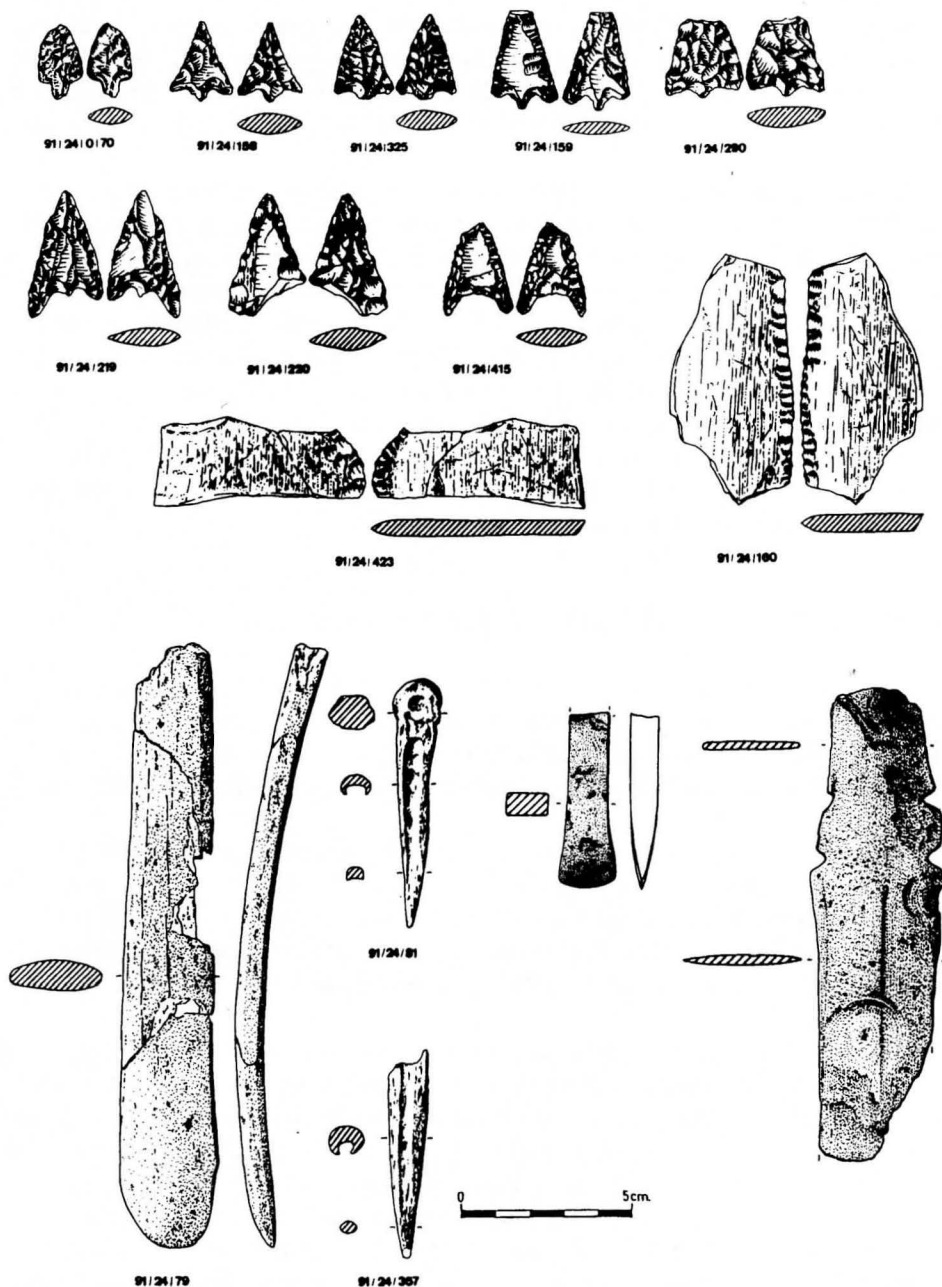


FIG. 5. Industria lítica, ósea y metálica de «Los Bajos I» (1.ª fase, 1991).

dancia de formas cerámicas simples basadas en un esquema esférico, la decoración de puntos impresos, de motivos simbólicos, la presencia de «morillos» y «crecientes», la tipología de las puntas de flecha con retoque plano cubriente, y la pureza en cobre de la composición mineralógica de las piezas metálicas así lo ratifican.

Son muy pocos los datos que podemos ofrecer, partiendo de la información proporcionada por la excavación, sobre otro tipo de cuestiones, aunque no sería osado aventurar que la ubicación del poblado, junto a la fértil y amplia vega del río Tera, hubiera tenido una intencionalidad netamente económica, dadas sus interesantes posibilidades agrícolas y ganaderas. El desarrollo de estas actividades implica un cierto grado de sedentarización de las poblaciones, que en nuestro caso, si no se puede explicar por una gran potencia en los niveles arqueológicos, sí quedaría constatada por la enorme extensión del poblado de algo más de siete hectáreas (establecida, en un principio, en función de la dispersión superficial de hallazgos), dentro de un marco de asentamiento estacional o periódico, y con un desarrollo o evolución horizontal del asentamiento.

### **POBLADURA-LOS PAREDONES (Villanázar, Zamora)**

La intervención sobre este yacimiento se integró dentro del proyecto anterior al ser reducido su alcance. El enclave se ubica, como en el caso anterior, en la segunda terraza del Tera, dominando su amplia vega, entre los límites de término de Vecilla de Trasmonte y Villanázar, a la altura de la carretera que une ambas localidades.

En la realización de la zanja para la acequia de enlace de los sectores X y XI de la margen izquierda del Tera, aparecieron en los taludes de dichas zanjas una serie de silos u hoyos, algunos de considerables dimensiones (hoyo «A»), algún resto de una inhumación con posible sepulcro de lajas, y un auténtico nivel arqueológico de ocupación. Los materiales documentados en superficie nos remitían claramente a época medieval.

En este caso se propuso una actuación centrada en la documentación del hoyo «A» (limpieza, fotografiado y dibujo), por presentar un importante relleno con diferentes niveles de sedimentación, y en la excavación de una cuadrícula de 2 x 2 m., ubicada en el centro de la traza de la zanja de la acequia, en una zona en la que no se había alterado, pudiéndose constatar, de esta manera la estratigrafía del despoblado y la documentación de unos restos que, indefectiblemente, iban a ser destruidos.

Los resultados de esta intervención fueron poco elocuentes. En el sector de excavación se documentó un nivel no alterado, entre el superficial y la terraza fluvial, que no proporcionó ninguna evidencia de estructuras constructivas; únicamente se recogieron ocho fragmentos significativos de cerámica, entre los que destacan

dos fondos grises realizados a torneta, un hombro de olla decorado con una línea incisa y asas acintadas. Estas piezas unidas a las recogidas durante la prospección, nos dibujan un marco cronológico para el despoblado de «Los Paredones» entre los siglos XII y XV.

### LOS BAJOS 2ª Fase (Vecilla de Trasmonte)

Esta nueva intervención, realizada en mayo de 1993, vino motivada por la aplicación de un nuevo 1% cultural<sup>3</sup>, y con ella se pretendía documentar dos tramos más del trazado de la tubería. Por otro lado, existían cuestiones de carácter científico que aconsejaban esta segunda intervención. La localización de estructuras de hábitat cuyos indicios habían sido detectados en 1991, la determinación de un marco cronológico absoluto para el yacimiento, y la constatación de la posible existencia de dos momentos de ocupación del poblado calcolítico.

La intervención se centró en la excavación de dos cuadrículas de cinco metros de lado, ubicadas junto a las áreas excavadas en 1991, A.E.1, (unidad de excavación B) y AQ-AR/45-46 (unidad de excavación A) (PÉREZ RODRÍGUEZ et alii, 1991: 152-153). Con el conocimiento más exhaustivo de estas zonas, tendríamos, además, la posibilidad de acercarnos a una mejor, y más correcta, interpretación del hoyo AQ-46, que mostraba las paredes rubefactadas y los guijarros que lo rellenaban ennegrecidos y fracturados por la acción del calor, y de la zanja A.E.1, de escasa profundidad, colmatada con abundantes restos arqueológicos, en la que se podían atisbar dos fases del poblado, y una serie de hoyos de poste en uno de sus lados.

La estratigrafía de estos dos sectores ratificaron la constatada en 1991. Los materiales arqueológicos documentados en el nivel III, calcolítico, eran, igualmente, similares. Representaban un horizonte cultural bastante homogéneo y encuadrable en un momento pleno y avanzado de la Edad del Cobre. En el conjunto vascular predominan los recipientes de formas simples, cuencos (39%) y vasos globulares (30%), mientras que las vajisas con perfil en «S», como ollas y orzas, ocupan el 20% del conjunto. Como en la primera fase, alrededor del 17% de ellas se encontraban ornamentadas, pero en esta ocasión, únicamente, con líneas incisas, escocias y acanaladuras, dispuestas, generalmente, en friso horizontal bajo el borde (Fig. 7). Otros elementos registrados son piezas de barro con dos caras alisadas de escasa consistencia, que suelen interpretarse como paredes de grandes vasos, escasamente cocidos, de almacenamiento; fragmentos de revestimientos, de cabañas y silos;

<sup>3</sup> Aplicación del 1% cultural del proyecto «Acondicionamiento y mejora de los caminos, desagües y arroyos de los sectores X y XI de la zona regable de la margen izquierda del río Tera, Zamora», del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y de la Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León. Proyecto ejecutado por la empresa de Transformación Agraria (TRAGSA).



varios fragmentos de hogar de bordes realizados, tan característicos de este momento cultural (DELIBES y VAL RECIO, 1990: Lám. III). En el conjunto lítico destaca un gran elemento de hoz sobre cuarcita, cuatro láminas (Fig. 7), y dos fragmentos de molendera y molino barquiforme de arenisca. En el relleno del hoyo BC-81 se documentaron cuatro punzones sobre esquirla de hueso (Fig. 7). Como vemos, la cultura material recogida en esta fase repite los patrones documentados en 1991.

En relación a los aspectos estructurales es donde hemos documentado una serie de novedades, ciertamente, interesantes. Los hoyos excavados en el sustrato geológico de base, tan habituales en este tipo de estaciones eneolíticas, son denominados, generalmente, silos, por que esa era la primera finalidad que debían tener cuando eran construidos, a pesar de que nos les encontremos colmatados con «basuras» o desperdicios (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1979), o desempeñando una función funeraria (DELIBES DE CASTRO, 1988). En contadas ocasiones, en la excavación de este tipo de estructuras se evidencian indicios de esa primera función. En el hoyo AQ-46 excavado en 1991, las paredes se encontraban enrojecidas, por efectos del calor; en algunas ocasiones, este hecho se explicaba con la finalidad de impermeabilizar las paredes para lograr el aislamiento de los alimentos depositados en su interior, pero en este caso su relleno, compuesto exclusivamente por cantos de río, con evidencias de fuego, probablemente el mismo que rubefactó las paredes, no debió tener esta finalidad. En otros yacimientos, aunque de la Edad del Bronce, se han documentado hoyos-silos con las paredes revocadas con un mateado de barro cocido o rubefactado, que podría ejercerse perfectamente esa función de aislante (RODRÍGUEZ MARCOS y VAL RECIO, 1990: 201-204; SANZ GARCÍA et alii, en prensa). En el hoyo BC-49 de la unidad de excavación B, en los niveles superiores de su relleno, aparecieron abundantes fragmentos de barro con un lado alisado y en el otro sendas impresiones de palos. Esta serie de elementos han sido interpretados generalmente como restos de revoques de paredes de cabaña. Por debajo de este nivel se registraron restos de piezas muy similares adheridas a la pared con lo que debemos suponer que este hoyo, que tenía una profundidad de 90 cm. y un diámetro de 100 cm., pudo tener completamente revocado su interior con lo que cumpliría todas las condiciones necesarias para desempeñar una función de silo de almacenamiento. Así pues, podemos afirmar que esta fosa fue realizada con la finalidad de convertirse en silo de almacenamiento, y probablemente cuando este revoque, que actuaba de aislante, se deterioró perdió esta función para ser relleno con desperdicios o desechos. En este caso concreto, se encontraba relleno con abundantes fragmentos de su revoque, con otros más gruesos con improntas de gruesas ramas, claramente pertenecientes a su cabaña, junto con un fragmento de molino barquiforme, y otra serie de piezas pertenecientes a un hogar de bordes realizados, todos ellos elementos relacionados con un espacio y estructura de habitación.

La segunda novedad constatada en esta intervención se centra en la documentación de una cabaña delimitada por hoyos de poste dispuestos en círculo en la uni-



dad de excavación B (Fig. 6). Curiosamente el hoyo-silo comentado con anterioridad se encuentra ubicado en el interior de esta estructura, con lo que su relleno puede pertenecer al desmantelamiento de ésta, ya que no se registró ninguna evidencia de destrucción o nivel de incendio. Son muy escasos los ejemplos de estructuras habitacionales registrados en la Meseta Norte, aspecto en el que radica su interés. En esta cuadrícula aparecieron ocho hoyos de poste, excavados en el sustrato geológico de base, definiendo un arco de circunferencia de 5,5 m. En su interior se documentó un hogar muy deteriorado que, en origen, debió estar realizado con una placa de barro colocada directamente sobre el suelo de forma oval, de 90 x 60 cm. Esta cabaña pertenecería a los primeros momentos de ocupación del poblado calcolítico. Sus paramentos se basarían en un entramado de ramas que engarza los postes verticales hincados en el suelo. Este entramado de ramas estaría, seguramente, revocado con un mantenido de barro, cuyos restos son equiparables a los documentados en la excavación. La techumbre realizada probablemente, también, con entramado vegetal, se apoyaría en los postes perimetrales, además de otro central horizontal sustentado en otros dispuestos en línea en el eje interno de la cabaña.

Este tipo de técnica constructiva es la más arcaica en los poblados calcolíticos de los focos meridionales. En las estratigrafías de los poblados de Palacio Quemado en Badajoz (HURTADO y ENRÍQUEZ, 1991: 69-87), «Almizaraque» (DELIBES *et alii*, 1986: 170). «El Malagón» (TORRE *et alii*, 1984: 138) y en el «Cerro de la Virgen de Orce» (SCHÜLE, 1970: 57), se ha constatado una evolución de sus primeras ocupaciones en las que sus construcciones son endebles realizadas simplemente con un entramado vegetal y mantenido de barro con estructura de postes, a sus segundas fases de ocupación en las que las cabañas se realizan con un zócalo de piedra, desarrollándose en posteriores fases con un aumento de las hileras del zócalo o con nuevas técnicas, como la que consiste en embutir los postes del alzado en el zócalo, o reforzarle por su cara externa, o en la utilización de adobes. El paso de estructuras endebles basadas en entramados vegetales a construcciones con zócalos de piedra en el poblado de Almizaraque es inmediatamente anterior al  $2170 \pm 100$  a. de C., fecha que corresponde al final de la fase II en la que ya se han construido zócalos (DELIBES *et alii*, 1986). Esto no significa que nuestra cabaña sea anterior a esta fecha, ya que podían haber llegado al valle del Tera estas innovaciones con cierto retraso, pero sí marca una pauta para enmarcar nuestro yacimiento en torno a la plena Edad del Cobre.

## LOS BAJOS II (Vecilla de Trasmonte)

La extensión del poblado calcolítico de «Los Bajos» se había establecido en 7,5 hectáreas, en función de una prospección del territorio realizada en 1991 que englobaba toda la dispersión de hallazgos superficiales. El límite oriental se había establecido en el camino B del parcelario del Iryda, que sale al sureste de Vecilla de

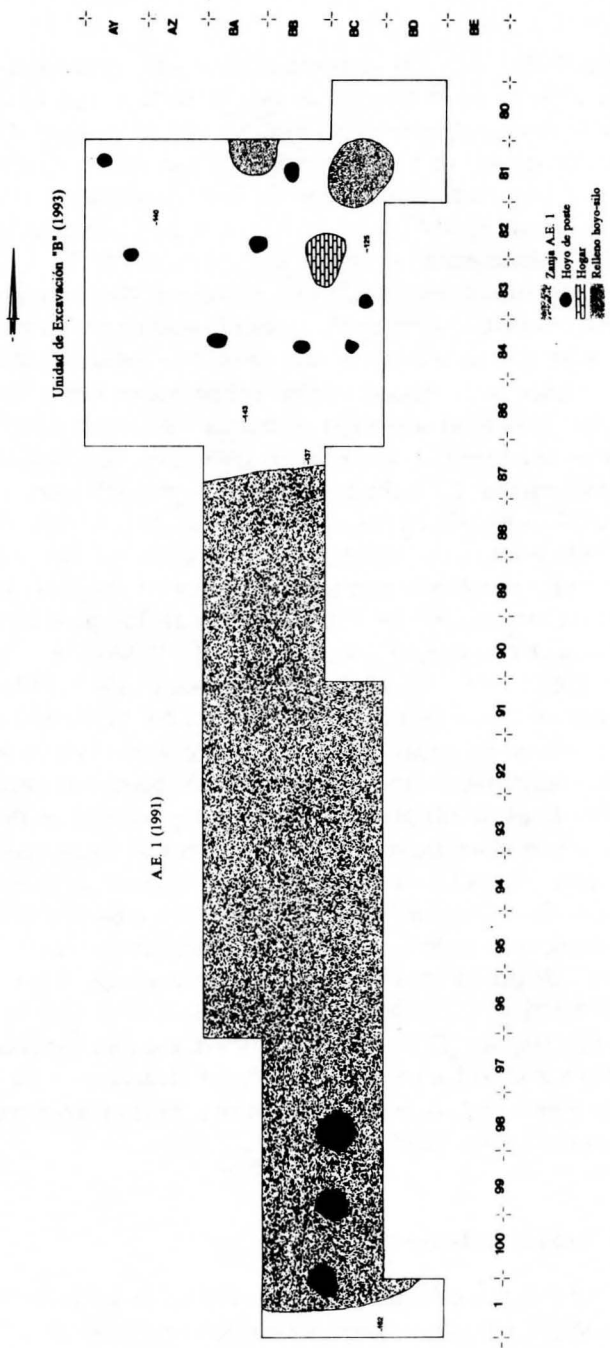


FIG. 6. Planta de la cabaña de la unidad de excavación «B» (2ª fase, 1993), junto al A.E. 1 excavada en 1991.

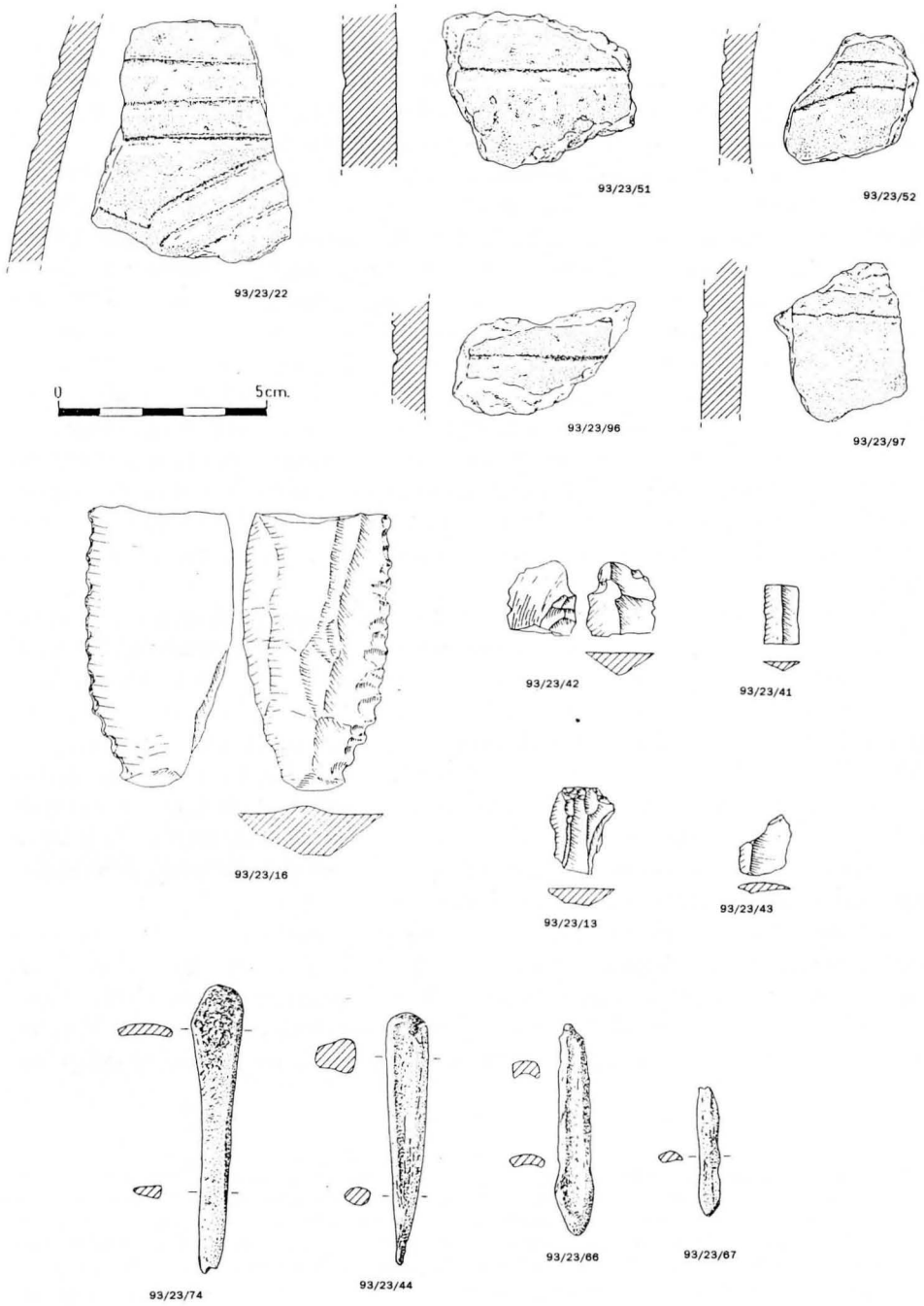


FIG. 7. Cerámica decorada, industria lítica y ósea de «Los Bajos I» (2ª fase, 1993).

Trasmonte. En una serie de zanjas localizadas a 100 m. al este de dicho camino<sup>4</sup> aparecieron una veintena de bolsadas rellenas de tierra cenicienta con materiales arqueológicos pertenecientes a la Edad del Cobre. En este caso se planteó una excavación puntual de cada fosa que había en los cortes de las zanjas<sup>5</sup>.

La aparición de esta serie de estructuras, de similares características a las documentadas en los anteriores sectores de «Los Bajos», y una cultura material, también, muy parecida, plantea en primer lugar la cuestión sobre la extensión del poblado calcolítico de «Los Bajos» (Fig. 2). La dispersión de hallazgos superficiales documentada en 1991 era de 7,5 hectáreas no alcanzando la zona al este del camino «B» en el que ubicamos el límite oriental del yacimiento. Al no localizarse materiales en la superficie de este sector, la extensión en esta zona se establece partiendo de la ubicación de las nuevas estructuras documentadas en las zanjas, por lo que el yacimiento ampliaría su extensión en cuatro hectáreas, pasando a tener 11,5. A pesar de que nos encontremos ante un mismo enclave arqueológico, hemos optado por mantener la denominación de «Los Bajos II», para una mayor claridad en la exposición de los datos, así como por una posible diferenciación cronológica del poblamiento de esta zona con respecto a la documentada en anteriores intervenciones.

Así pues, uno de los primeros aspectos interesantes que ha deparado esta intervención es la propia extensión del yacimiento, revelando una ocupación estacional y prolongada. Esta estacionalidad periódica, probablemente anual, explicaría la gran extensión de la estación arqueológica, ya que es impensable que las once hectáreas del yacimiento fuesen el testimonio de una ocupación sincrónica (STRATO, 1993: 230-231). Este modelo de ocupación explicaría la escasez y endeblez de sus construcciones habitacionales la inexistencia de un auténtico nivel arqueológico de habitación, y la alta densidad de poblados calcolíticos en esta zona de la margen izquierda del Tera, en la que cada tres kilómetros, aproximadamente, se localizan hallazgos del mismo tipo que los localizados en «Los Bajos».

El interés de las gentes calcolíticas en ubicar sus poblados en esta zona debe radicar en las posibilidades agrícolas y ganaderas de la amplia vega del río Tera, que en este punto tiene una anchura de 1.500 m., perfectamente inundable anualmente con las crecidas periódicas del río. Este aprovechamiento junto con el ganadero son las razones que se valoran para explicar la fuerte concentración del pobla-

<sup>4</sup> Estas zanjas se incluyen, como las anteriores, en el «Proyecto de puesta en riego del sector X de la margen izquierda del Tera» del Instituto de Reforma y Desarrollo agrario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y de la Dirección General de Estructuras Agrarias de la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, que es ejecutada por la Empresa de Transformaciones Agrarias (TRAGSA), que fue quien informó al Servicio Territorial de Cultura de Zamora de la aparición en dichas zanjas de una veintena de bolsadas cenicientas con materiales arqueológicos.

<sup>5</sup> Esta excavación planteada con carácter de urgencia por el Servicio Territorial de la Cultura de Zamora, fue sufragada por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

miento calcolítico en la Tierra del Vino zamorana (DELIBES y VAL RECIO, 1990: 65). Aunque no conozcamos en estos momentos, a falta de los correspondientes análisis, la composición de la ganadería desarrollada en este yacimiento, así como el origen de la proteína animal de la dieta alimenticia de sus pobladores, no debería desviarse mucho de los patrones que se han registrado en algunos yacimientos meseteños coetáneos, como «Las Pozas». En ellos se observa una notable presencia de bóvidos y équidos, relacionando sus altos porcentajes con nuevos intereses económicos de las gentes calcolíticas, de los que se obtendrían recursos secundarios, como productos lácteos y fuerza tractora, además de fuente de alimentación. Los ovicápridos, aunque presentes, muestran unos porcentajes menores que en la época neolítica. La dieta alimenticia se completaría con el consumo de suidos, cuyo sacrificio generalizado durante el primer año de vida nos informa sobre su finalidad como animal con aprovechamiento eminentemente cárnico (DELIBES y VAL RECIO, 1990: 63-69). La actividad cinegética completaría los recursos faunísticos aprovechados por los pobladores de estos yacimientos, el ciervo, el corzo y el conejo se encontrarían perfectamente representados en las muestras de animales recogidas.

Ligada a esta ganadería, desarrollarían una agricultura intensiva, siendo esta economía mixta, basada en la explotación del medio, la que explicaría el desarrollo del horizonte «Las Pozas» y, por ende, del Calcolítico del occidente meseteño (VAL RECIO, 1992: 59). La recolección de cereales está demostrada por la aparición de varios fragmentos de molenderas y molinos barquiformes con los que molerían las gramíneas recolectadas en la vega del Tera, además de por la propia existencia de las hoyos, que se interpreta como silos. El informe palinológico realizado sobre algunas muestras recuperadas en varios hoyos apunta que:

«...en el conjunto de taxones arbóreos localizados, podemos considerar que *Pinus* y *Quercus*, tanto de tipo caducifolio como perennifolio, representan el medio vegetal local y comarcal; *Alnus* y *Ulmus* tienen un significado de mayor humedad y representan la vegetación que debía desarrollarse a lo largo de la vega del río Tera, próximo al yacimiento, mientras que la presencia del taxón *Olea* podría corresponder a especies tanto silvestres como cultivadas. Los taxones herbáceos constatados representan un medio fuertemente antropizado que debía rodear el yacimiento, y en donde se debían cultivar cereales (presentes en tres de las cuatro muestras, pero siempre con porcentajes inferiores al 2%...)».

A estos datos, que ratifican, en cierta manera, el desarrollo de una incipiente agricultura, pueden añadirse otros, obtenidos en algunos yacimientos calcolíticos del norte de Portugal, en donde se ha logrado identificar las especies cerealísticas: *triticum compactum*, *hordeum vulgare* y *vicia fava* (SANCHES, 1987: 66).

La estratigrafía documentada en esta intervención ha sido muy similar a la registrada en Los Bajos I. El nivel superficial, afectado por las labores agrícolas, se asentaba directamente sobre la terraza fluvial de base, en la que se realizaron las fosas.

En el sector II de Los Bajos se han reconocido tres tipos de estructuras excavadas en el sustrato geológico:

1. *Hoyos-silos*: se han documentado once, entre los que se pueden diferenciar dos grupos. El más numeroso es el de cubetas con menores proporciones y escasa potencia, con relleno de tierra arcillosa, y que proporcionan pocos materiales arqueológicos. El segundo grupo es el de fosas de sección globular con una proporción media de 110 cm. y un diámetro en el fondo de casi dos metros, cuyo relleno suele ser homogéneo, gris ceniciento, y ofrece un número considerable de piezas.

2. *Zanjas*: se trata de zanjas excavadas en las arcillas de base. Se han documentado dos, una en la unidad de excavación 3-4 (Fig. 8) y la otra en la unidad 10-11. Se caracterizan por una sección semiesférica y una profundidad media de 50-60 cm. Desconocemos su longitud a pesar de documentarse nueve metros en la unidad 3-4. Su relleno es de arcillas con textura de limosa y proporciona escasos restos arqueológicos, casi siempre en las capas superficiales. No es extraño la aparición de estructuras similares en yacimientos contemporáneos, aunque éstas presentan, normalmente, unas dimensiones muy superiores. En el yacimiento zamorano de «Las Pozas» se ha registrado una zanja de planta oval de casi ocho metros de largo y algo más de metro y medio de profundidad, que fue interpretada como basurero, con idénticos postulados a los expuestos por los clásicos hoyos-silos. Igual interpretación se ha dado a una zanja con idénticas proporciones a la nuestra en el yacimiento de la «cultura de fosas» de Gorni, en el centro del conjunto minero-metalúrgico de Kargali en Eurasia Central, fechado en el segundo milenio (CHERNIJ, 1994). En el yacimiento sevillano de Valencia de la Concepción para una zanja de parecidas dimensiones se argumenta su posible condición como zanja de drenaje para aminorar la humedad que pudiera afectar a los silos que estuvieran excavados en sus proximidades (VAL RECIO, 1992: 51-52). El relleno arcilloso de textura limosa de las zanjas de Los Bajos II, quizás pueda ponerse en relación con el que fosilizaba la gran bolsada de la A.E.2, en la excavación de 1991, que se interpretó como un depósito de agua, natural o antrópico, en el que la erosión de la superficie colindante depositó los escasos materiales que se recuperaron en su capa superior.

3. *Fondo de cabaña*: como tal cabe interpretar una cubeta, excavada en la tierra virgen, de planta rectangular, de 4 x 2 m. y 1 cm. de profundidad, rellena de tierra negra, en cuyo centro se podía observar una concentración anárquica de guijarros. Sin embargo, la falta de hoyos de poste, así como de otro tipo de elementos que delimiten la estructura, hace que esta hipótesis deba manejarse por el momento con cierta cautela.

La cultura material recuperada en todas estas estructuras es bastante homogénea, remitiéndonos claramente a un momento pleno de la Edad del Cobre, ratificado por la datación radiocarbónica obtenida de una muestra de carbón vegetal de la base del hoyo nº 8, que asciende a  $4280 \pm 70$  B.P. (2330 a. C.). El conjunto ergológico recogido en el interior de las estructuras se compone básicamente de cerámicas. Las formas documentadas son idénticas a las recogidas en intervenciones anteriores, aunque los porcentajes

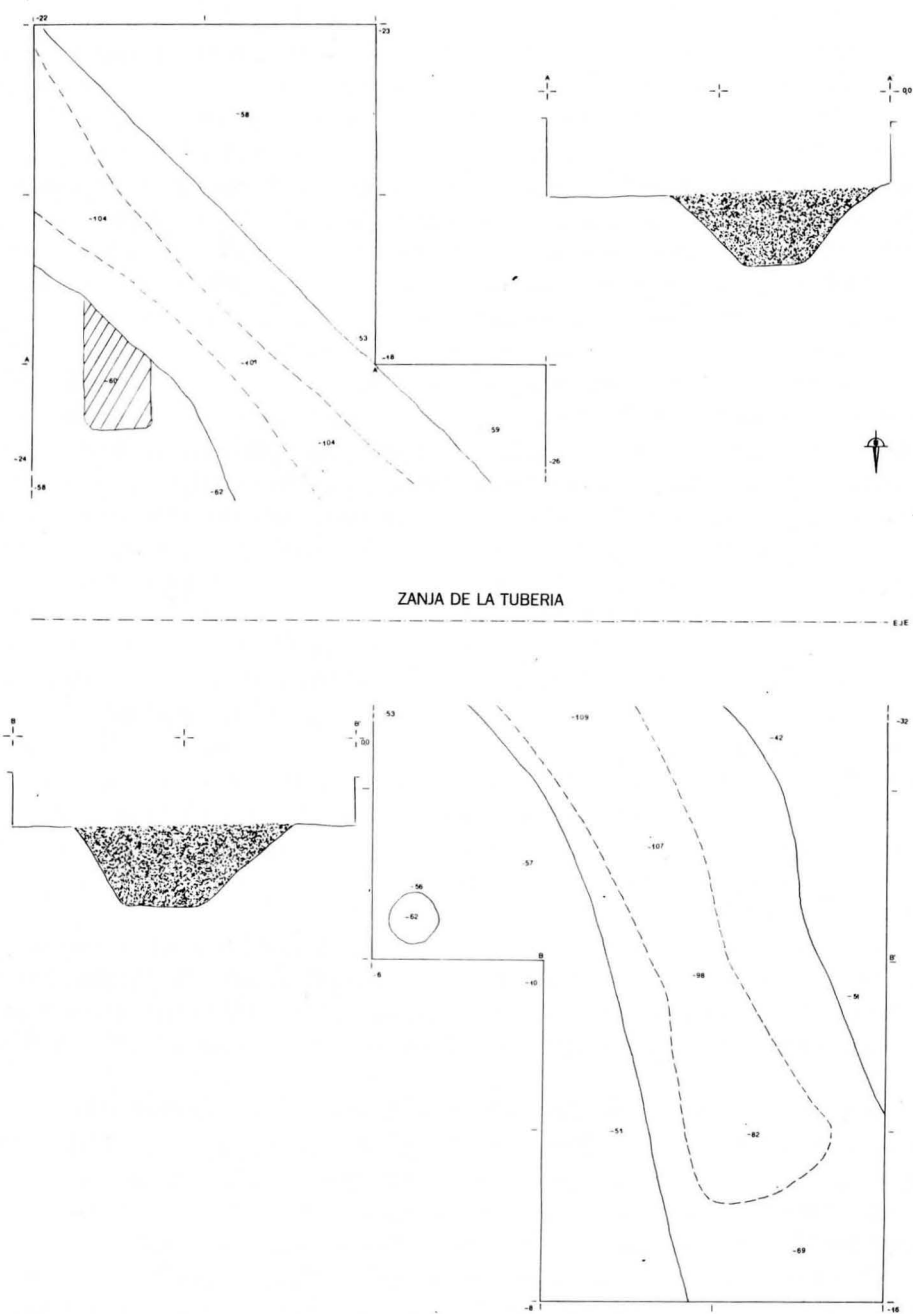


FIG. 8. Planta y secciones de la zanja de las unidades de excavación 3-4 de «Los Bajos II» (1993).

de cada tipo formal no son tan similares. En esta ocasión predominan, de manera muy significativa, los vasos globulares (58%) y los cuencos (35%), sobre ollas (3%) y las orzas (4%) (Fig. 9). Otro hecho significativo es el mínimo porcentaje de cerámica decorada, que asciende al 4,4%, frente al 17% que se constató en las anteriores intervenciones, y más en consonancia con el registrado en «Las Pozas». La técnica mejor representada es la incisa con la que se realizan escocias y un curioso motivo basado en un friso corrido en «U» bajo el borde (Fig. 9). Con técnica aplicada o plástica se elaboran mamelones y cordones lisos. Por último, cabría mencionar motivos como las digitaciones y puntos impresos. Si las formas simples y motivos decorativos encuentran perfecto acomodo dentro de la secuencia de la Edad del Cobre, la diferencia en el porcentaje de piezas decoradas entre ambos sectores, unido a la ausencia de algunos motivos ornamentales en Los Bajos II, como los clásicos triángulos rellenos de series ordenadas de puntos impresos, ondas y líneas a peine, etc., junto a la presencia de otros que no aparecieron en el sector I, como las digitaciones y cordones aplicados lisos, hace que podamos plantear la posibilidad de encontrarnos ante dos momentos cronológicos distintos en la ocupación del yacimiento. Este hecho avalaría el modelo estacional de asentamiento, y así, zonas separadas por dos centenares de metros dentro de un yacimiento del tipo *campos de hoyos* deberían presentar momentos cronológicos distintos.

Si esta posibilidad es viable, mayor dificultad tiene el poder discernir cuál de los dos momentos es anterior. En Los Bajos II los motivos ornamentales, incisiones y escocias, así como los plásticos e impresos a base de digitaciones, e incluso las pastillas en relieve, que parecen decorar un borde del hoyo 14, muestran una raigambre neolítica (VAL RECIO, 1992: 58), pero también, no es menos cierto que las digitaciones bajo el borde y los cordones aplicados son unos motivos que aparecen ornamentando las ollas y orzas del Bronce Antiguo, recientemente definido para el extremo oriental de la Meseta (JIMENO et alii, 1988), y documentado en el yacimiento zamorano de Santioste (VIÑÉ et alii, 1990).

Un elemento que inclinaría la balanza para situar a Los Bajos en un momento anterior es la presencia de retoque abrupto en varias truncaturas de lámina, como rasgo más arcaico (DELIBES, ALONSO y ROJO GUERRA, 1987: 185), en contraposición al retoque plano cubriente de las puntas de flecha registradas durante la intervención de 1991.

Por otro lado, las fechas más arcaicas del Calcolítico meseteño se encuentran en los niveles inferiores de Las Pozas, donde una muestra recogida en la base del hoyo I se remonta al 2474 a.C., y como se observaba antes, Los Bajos I mostraba un índice de relación con Las Pozas más alto que Los Bajos II, lo que indicaría, en buena medida y en definitiva, la posterioridad de esta última zona. En este sentido cabría comparar el conjunto ergológico de Los Bajos II con las estaciones calcolíticas del centro del Valle del Duero que se caracterizan por presentar, también, unos bajísimos índices de cerámica ornamentada. Si como parece ser, esta serie de yacimientos vallisoletanos y del este de Zamora, pertenecen a una fase avanzada dentro



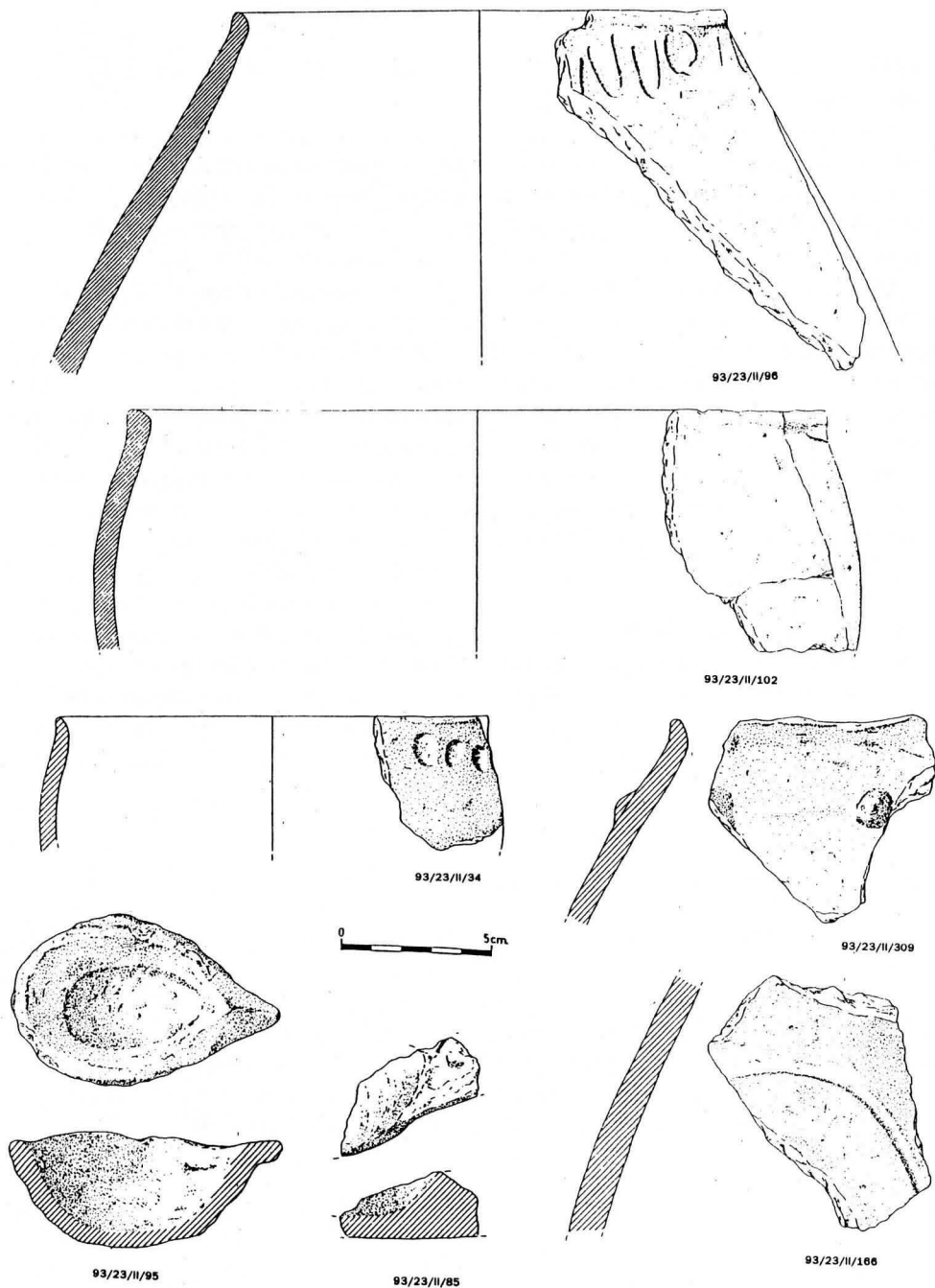


FIG. 9. Cerámica lisa y decorada de «Los Bajos II», fragmento de cuchara de cerámica (92/23/III/85) y crisol de fundación (93/23/III/95).

del Calcolítico, podríamos postular iguales argumentos para el momento documentado en Los Bajos II.

Otra serie de piezas registradas en la excavación no hace sino confirmar la adscripción al mundo calcolítico de este sector, siempre sin aquilatar más el marco cronológico, como son la existencia de morillos, fragmentos de hogar de bordes realzados, láminas de sílex, presentando en algún caso retoque abrupto, prismas de cuarzo, molinos barquiformes, punzones o espátulas de hueso (Fig. 10).

Una pieza, sin embargo, que sí merece especial atención es un crisol de fundición documentado en el hoyo n.º 8, y que certifica la existencia de manufacturación metalúrgica en el propio yacimiento (Fig. 9). Su forma se corresponde con un pequeño cuenco semiesférico de forma oval (8 x 5,5 cm.) con pico vertedor en el eje mayor. El estudio tipológico de esta pieza poco informa sobre la adscripción crono-cultural, ya que este tipo de piezas presentan una larga pervivencia (VAL RECIO, 1983: 165). Uno de los rasgos más significativos es la presencia de pico vertedor, elemento morfológico raramente documentado en hallazgos de la Edad del Cobre o Bronce, cuya ausencia en otros ejemplares es interpretada como signo de antigüedad con respecto a piezas que sí lo presentan (MARTÍN-VALLS y DELIBES, 1981: 183)<sup>6</sup>. La existencia de esta pieza conlleva una serie de implicaciones de orden económico y social, pues demuestra que nos encontramos ante una sociedad con cierto grado de evolución y desarrollo, en contraposición a las sociedades neolíticas. La existencia de una metalurgia en una zona en la que los indicios cupríferos están ausentes implica el desarrollo de una cierta organización comercial con otras áreas que actuarían como proveedores de los minerales, empleados como materias primas.

## LAS BODEGAS (Colinas de Trasmonte)

Este yacimiento se ubica al norte de Colinas de Trasmonte, al pie de un pequeño promontorio en el que se han horadado las bodegas del pueblo, que dan nombre al pago, y que enlaza las terrazas altas con la amplia vega del río Tera. Este emplazamiento se encuentra tres kilómetros al oeste de Los Bajos, agua arriba en la margen izquierda del Tera. El yacimiento era inédito, descubriéndose al aparecer en los taludes de una serie de zanjás media docena de bolsadas cenicientas en las que se podían observar restos arqueológicos adscribibles a la Edad del Cobre<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> En la excavación efectuada en Los Bajos, y dirigida por J. del Val en 1985, en uno de los hoyos apareció un pequeño crisol, hoy expuesto en el Museo Provincial de Zamora, cuyo tipo formal poco se parece al nuestro. Se trata de un cuenco semiesférico de forma oval, de mayores dimensiones, y con una protuberancia central en el interior.

<sup>7</sup> Como en el caso anterior, las evidencias arqueológicas fueron localizadas por los obreros de la Empresa de Transformaciones Agrarias (TRAGSA) ejecutora del proyecto de puesta en riego del sector X de la margen izquierda del Tera, quien lo puso en nuestro conocimiento. El presupuesto de la actuación de urgencia corrió a cargo en esta ocasión de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

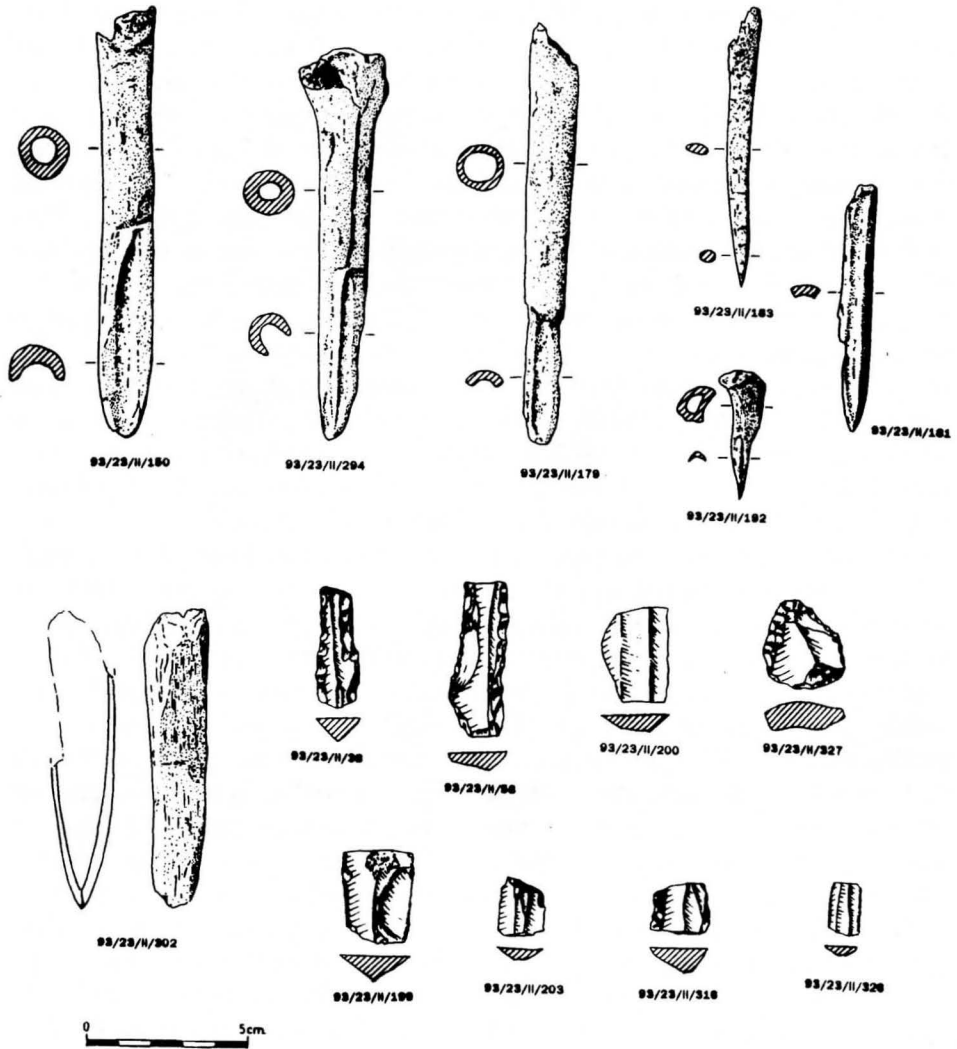


FIG. 10. Industria ósea y lítica de «Los Bajos II».

La intervención arqueológica consistió en el vaciado de tres bolsadas aisladas en el talud de la zanja principal y en la excavación puntual de dos zonas. La primera, de 2 x 3 m. se ubicaba encima de la bolsada nº 4 en la que se podía reconocer la boca de la fosa (Fig. 11); la segunda, de 3 x 5 m., se emplazó en la mitad septentrional de una gran zanja, de casi 10 m. de anchura, que había sido seccionada por las obras.

Así pues, las estructuras excavadas en esta intervención fueron cuatro hoyos-silos de grandes dimensiones, metro y medio de profundidad media y casi dos metros de diámetro en la base, con secciones globulares. Su relleno era homogéneo de color gris y textura cenicienta, en el que se pudo recoger una abundante colección de materiales arqueológicos. Además de estos silos se excavó parte de una gran zanja, de 10 metros de anchura y cuya longitud desconocemos, por exceder las dimensiones de la cuadrícula, que se encontraba rellena de tierra marrón y textura arcillosa, en la que menudeaban fragmentos cerámicos, como en los casos anteriores, de vasos de la Edad del Cobre. Desconocemos la finalidad de esta estructura, aunque se conozcan fosas similares como en «Las Pozas» donde fue interpretada como vertedero, al igual que los hoyos-silos, en Valencia de la Concepción donde se interpretan como zanjas de drenaje de los silos, o en el «Alto del Quemado», donde se identifica con un foso defensivo. En el caso de Las Bodegas, no se pueden obviar estas hipótesis, aunque no deba descartarse la posibilidad de que se trate del curso fosilizado de un arroyo que, al atravesar el yacimiento, arrasó, y, por ende, sedimentó los restos arqueológicos documentados en su relleno.

La cultura material constatada en esta intervención es bastante homogénea, remitiéndonos a un estadio calcolítico. Las cerámicas, cocidas generalmente en ambientes reductores y con acabados espatulados y alisados, corresponden, fundamentalmente, a vasos de forma simple, globulares (58%) y cuencos (36%), aunque también se encuentren representadas las orzas (3%) y las ollas (4%), reproduciendo iguales porcentajes que Los Bajos II. Los motivos decorativos, aunque escasos (6,9%), revelan, también, mayor semejanza con el sector II que con el I, certificando la cronología calcolítica del yacimiento (Fig. 12). No han aparecido fragmentos ornamentados con triángulos incisos rellenos de puntos impresos, ni con esquemas a peine, presentes en los yacimientos de la Tierra del Vino zamorano, o en Los Bajos I, ni escocias o, los más raros, bruñidos. Sin embargo, las ornamentaciones de líneas o trazos incisos verticales u horizontales, así como los pequeños cordones aplicados y paralelos al borde, e incluso los bordes engrosados, se encuentran bien representados en todos los poblados calcolíticos de la Meseta Norte (LÓPEZ PLAZA, 1979: 87 y ss.), aunque se haya querido ver en ellos ciertos gustos neolitizantes (Val Recio, 1992: 58). Con este mismo carácter habría que señalar un cuarto motivo de «Las Bodegas», hasta ahora inédito en la zona, las pastillas en relieve (Fig. 12) (HURTADO y AMORES, 1982). A pesar de su presencia en momentos neolíticos en el sur (ACOSTA, 1986: 142) y en otros focos calcolíticos peninsulares, de la submeseta sur, extremeños y del estuario del Tajo, es en la Meseta Norte donde adquiere gran personalidad debido a la notable dispersión constatada en los poblados del reborde montañoso del suroeste (LÓPEZ PLAZA, 1979: 83-86), en los dólmenes de Salamanca (SANTONJA, 1987: 204) y en los yacimientos zamoranos (VAL RECIO, 1992: 55).

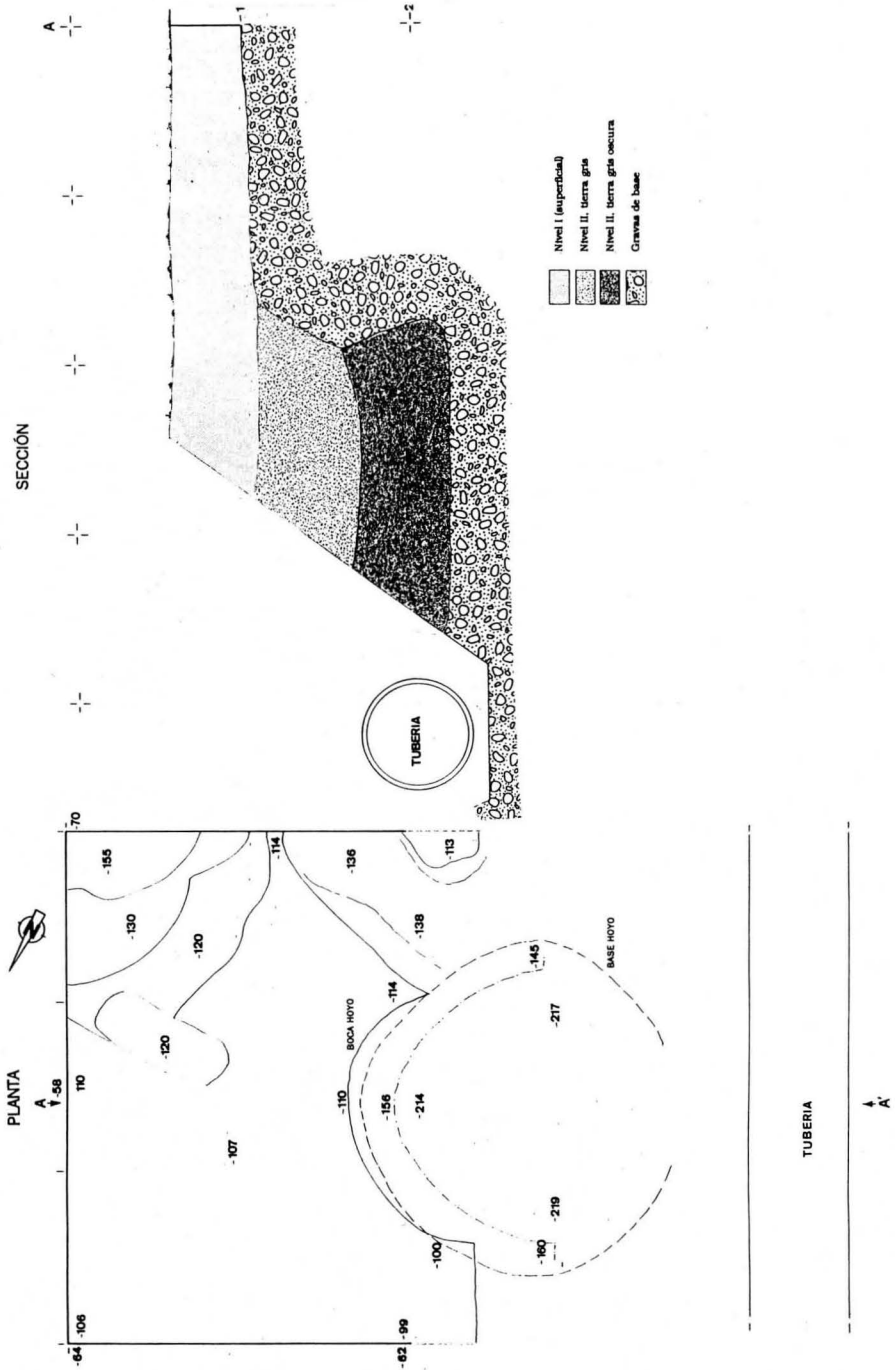


FIG. 11. Planta y sección del hoyo n.º 4 (D), del yacimiento de «Las Bodegas», cortado por la zanja de la tubería.

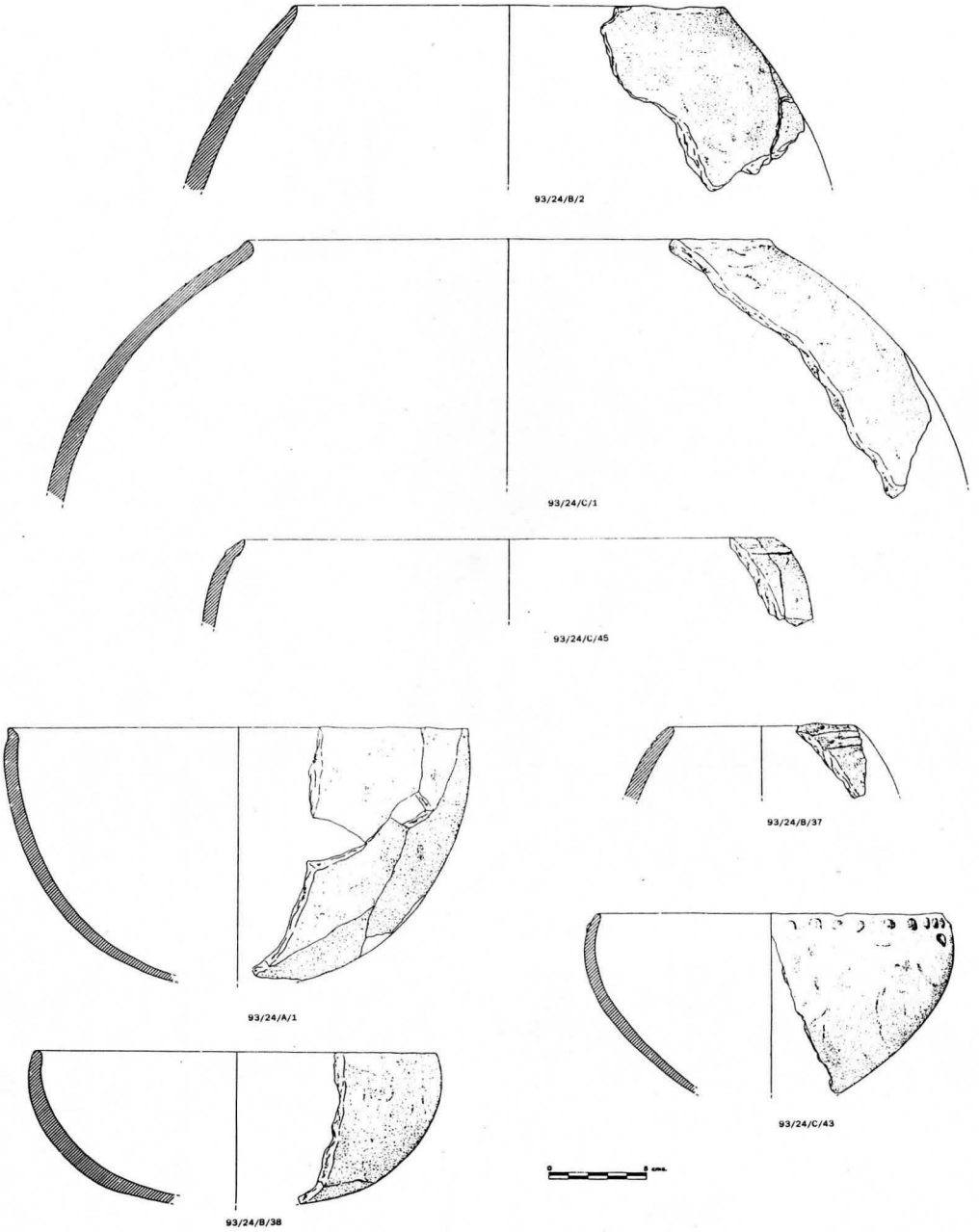


FIG. 12. Cerámica lisa y decorada de «Las Bodegas».

El resto de cultura material recuperada en las fosas ratifica la adscripción cronocultural del yacimiento, entre la que cabría destacar varios fragmentos de morillos, revoques de cabaña, dos puntas de flecha, una romboidal y otra foliácea con retoque plano cubriente sobre filita, que encuentra paralelos en las del nivel IIIA del covacho de Los Husos, asociadas, también, a pastillas en relieve (APELLANIZ, 1974: fig. 59); igualmente apareció el extremo distal de un perfecto perforador, láminas retocadas de sílex, prismas de cuarzo, espátulas y punzones de hueso (Fig. 13).

### **SAN JUAN-EL VALLE (Colinas de Trasmonte)**

La última intervención vino provocada por la aparición en una de las zanjas del proyecto de puesta en riego de Colinas de Trasmonte, de una serie de estructuras murarias y restos arqueológicos de época tardorromana y plenomedieval que, por sus especiales características, han merecido un artículo aparte en este mismo número de la revista.

\* \* \* \*

Quedarían plasmados, de esta manera, concisa y brevemente, si se nos permite la expresión, los resultados más relevantes del conjunto de excavaciones arqueológicas que, con carácter de urgencia, se han realizado en los últimos años en la vega del río Tera, en las localidades zamoranas de Vecilla y Colina de Trasmonte, fiel reflejo de lo que debe ser la eficaz actuación de la denominada Arqueología de Gestión frente al avance de los tiempos presentes y venideros, siempre en una dinámica de intervención consensuada entre los diferentes estamentos o entes confrontados.

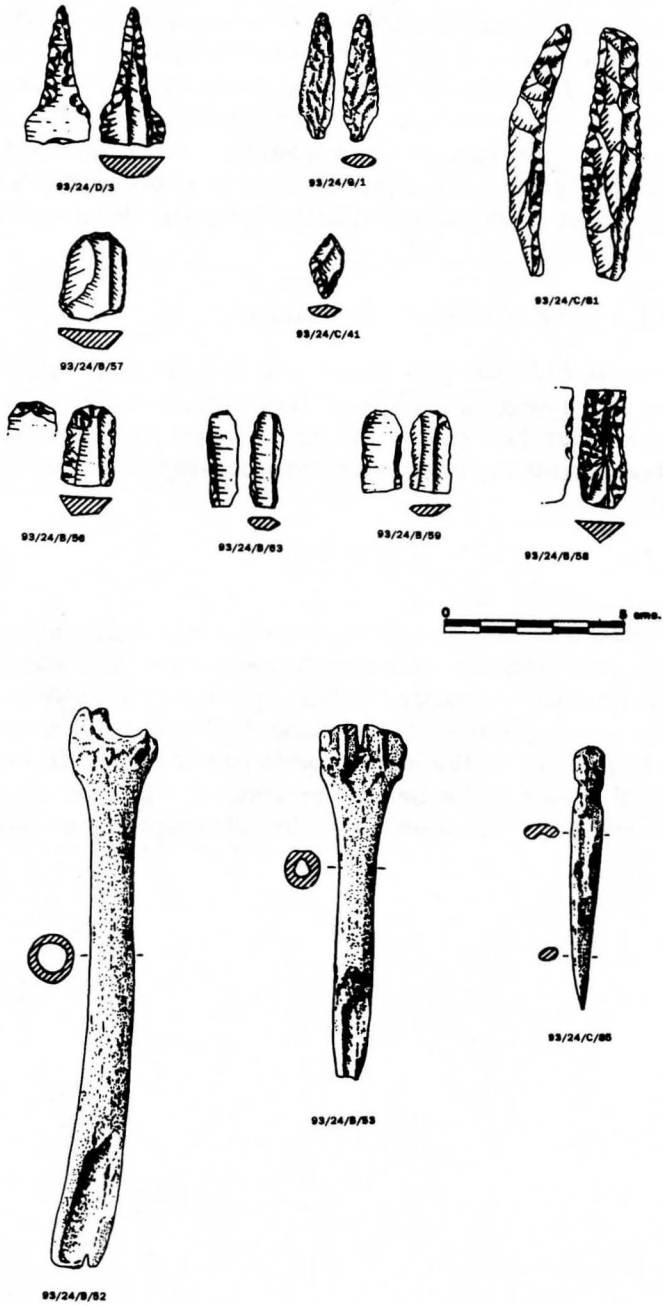


FIG. 13. *Industria lítica y ósea de «Las Bodegas».*



## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1986): «El Neolítico en Andalucía Occidental: el estado actual», *Homenaje a Luis Siret*: 136 y ss.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M. (1974): «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco», *E.A.A.*, 7.
- CHERNIJ, E. N. (1994): «Kargali. Orígenes de la metalurgia en Eurasia Central», *Revista de Arqueología*, 153: 12-19.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1988): «Enterramiento Calcolítico en fosa de "El Ollar", Donhierro (Segovia)», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria, t. I: 227-238.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. y MARTÍN MORALES, C. (1986): «El poblado de Almizaraque», *Homenaje a Luis Siret*: 167-177.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», en *Prehistoria y Mundo Antiguo, Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora: 53-99.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO DÍEZ, M. y ROJO GUERRA, M. A. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero medio y las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano», en *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid: 181-198.
- HURTADO PÉREZ, y AMORES, F. de (1982): «Relaciones culturales entre el Sudeste francés y la Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el Campaniforme cordado», *HABIS*, 13: 189-209.
- HURTADO PÉREZ, V. y ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. (1991): «Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar», *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, *Extremadura Arqueológica*, II: 69-87.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J. J. y REVILLA, M. L. (1988): «Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria. Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo», *N. A. Hisp.*, 30: 84-118.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S. O. de la Meseta N. española: la cerámica», *Setúbal Arqueológica*, V: 67-102.
- MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y SANZ GARCÍA, F. J., (en prensa): «Dos piezas metálicas del Calcolítico precampaniforme zamorano: «Los Bajos» (Vecilla de Trasmonte)», *Zephyrus*.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1979): «El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid), y la cuestión de los llamados fondos de cabañas del Valle del Manzanares», *Trabajos de Prehistoria*, 36: 83-118.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1981): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)», *BSAA*, XLVII: 180-184.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1991): «Intervención arqueológica en el yacimiento "Los Bajos" (Vecilla de Trasmonte, Zamora)», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florión de Ocampo»*: 149-173.
- SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> de J. (1987): «O Buraco da Pala. Un abrigo pré-histórico no concelho de Mirandela (Noticia preliminar das escavações de 1987)», *Arqueologia*, 16: 58-ss.
- SANTONJA, M. (1987): «Anotaciones en torno al megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)», en *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid: 199-210.
- SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C., y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (en prensa): «"La Aceña" (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes», *Numantia*.
- SCHÜLE, W. (1970): *Orce und Galera. Zwei siedlung aus dem 3 bis. Jahrtausend in Südosten der Iberische Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*.
- STRATO (1993): *Excavación Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de «Los Bajos II» (Vecilla de Trasmonte, Zamora)*, Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Junta de Castilla y León, inédito.

- TORRE, F. de la; MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F.; BLANCO, I.; MORENO, M<sup>a</sup> A.; RAMOS, A. y TORRE, M<sup>a</sup> P. de la, (1984): «Segunda campaña de excavaciones (1983) en el poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 131-146.
- VAL RECIO, J. del (1983): *El Calcolítico Precampaniforme en el Occidente de la Meseta. El yacimiento: «Las Pozas» (Zamora)*, Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, inédita.
- VAL RECIO, J. del (1992): «El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora», *BSAA*, LVIII, pp. 47-63.
- VINÉ ESCARTÍN, A.; MARTÍN ARIJA, A. y RUBIO CARRASCO, P. (1990): «Excavación de urgencia en "Santioste", Otero de Sariegos», *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*: 89-104.